

un obstáculo para que se desarrollaran diversos cauces de apoyo al gobierno republicano, como demuestra la creación de las Brigadas Internacionales en septiembre de 1936, cuya Oficina Central se encontraba en París, o la celebración del Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Madrid y Valencia en 1937, donde participó el propio Malraux además de autores como, por ejemplo, Gide, Mann, Huxley, Spender y Dos Passos. Al mismo tiempo, otros escritores manifestaban su apoyo al bando republicano escribiendo crónicas de guerra en primera línea de combate, como Hemingway, o bien convirtiéndose en miliciano para luchar en el frente, como fue el caso de Orwell.

Como se ha dicho anteriormente, el gobierno francés, encabezado por el socialista León Blum, fue uno de los ejecutivos que optaron por no intervenir –al menos oficialmente– en la guerra civil, ante el temor de que la ingerencia en los asuntos españoles podía significar la implicación de otras potencias europeas, convirtiendo la contienda que esta teniendo lugar en España en una conflagración internacional. Esta decisión, además de saldarse con una profunda escisión dentro del gabinete galo entre los que se oponían a ayudar al gobierno de Madrid y aquellos que pensaban que Francia debía intervenir en virtud de su posición geográfica, recibió duras críticas procedentes tanto de la derecha, desde la que Mauriac advertía que la intervención supondría una legitimación de la violencia dentro y fuera de España⁴, como de la izquierda, desde donde se acusaba a Blum de no ser fiel al Frente Popular. Conforme transcurría la guerra, el envío de armas desde el país vecino era una práctica cada vez más constatable, frente a la que el ejecutivo galo no podía hacer nada por evitarla; muy sintomática resulta en este sentido la afirmación realizada por Blum a finales de 1937: “*Hemos permitido de una manera sistemática el contrabando de armas; es más, lo hemos organizado*”⁵. Asimismo, la política seguida por el gabinete francés no impidió que otros gobiernos ofrecieran su apoyo militar a los republicanos y a los nacionales, ni que ciudadanos franceses decidiesen por sí mismos pisar suelo español para combatir contra el franquismo. Al igual que sucedía con las armas, la marcha de contingentes a España, si bien iba en contra de la política del gobierno, no fue entorpecida por éste. Convicciones políticas y morales, búsqueda de nuevas aventuras o la consideración de la guerra civil como el último conflicto romántico fueron algunas de las razones que llevaron a numerosos voluntarios extranjeros a empuñar las armas en nuestro país.

⁴ Bertrand de Muñoz, M., (1995). *La guerra civil española y la literatura francesa*. Sevilla. Alfil, p. 17.

⁵ *Ibid.* p. 16.